

NATALIA VODIANOVA

Primera Dama

EXCLUSIVA
GRAZIA

El amor del heredero más rico de Francia habla de sus orígenes, la moda y sus proyectos solidarios.

Por Carlos Puig. Foto: Sol Sánchez

París. Octubre de 2000. Una modelo recién llegada de Rusia da sus primeros pasos por una pasarela con propuestas del diseñador Dice Kayek. Eclipsa al público con su porte de 177 centímetros y su aspecto aniñado y angelical. «Tiene la pureza de una nueva Eva», dijo la prensa de esa debutante que luego Tom Ford calificaría como «la mujer más bella del mundo». Hacía solo tres meses que Natalia Vodianova (Gorki, 1986) había conseguido ser la portada de la versión francesa de *Elle*. Su despegue definitivo. A principios de 2001, con 19 años, ya desfilaba para Custo, Paco Rabanne, Marc Jacobs o Balmain, entre otros. En esa época, Vodianova no dejaba de asombrarse cuando en el *backstage* sus compañeras soltaban un «¡me mata la semana de la moda!». Ella les solía (y suele) replicar que esto no es trabajo, sino una diversión. «No sabéis lo que tiene que luchar la gente normal para cobrar una mínima parte de lo que ganamos nosotras», decía. Hoy, 13 años después, en la suite del Hotel Le Meurice, con vistas al Jardín de las Tullerías, ▶

Natalia Vodianova, creadora de una línea para Etam, durante la entrevista para GRAZIA el pasado 27 de febrero en París.





La modelo en el *Le Grand Journal*, programa de Canal Plus. Abajo, durante un desfile de Stella McCartney.



'LOOK LADY' Natalia yendo al desfile de Valentino, en octubre de 2012, en el Palacio de las Tullerías. A la izda. en el museo Rodin, durante la Paris Fashion Week o/i 2012-13.

«Lo que realmente me entusiasma es trabajar ayudando a los niños en mi ONG»

Vodianova recuerda con cariño la anécdota. A pesar de ser una de las modelos mejor pagadas (el año pasado ganó 4,5 millones de euros), ser pareja de Antoine Arnault (el hijo de Bernard Arnault, presidente de LVMH y uno de los hombres más poderosos del mundo) y tener tres hijos de su primer (y único) matrimonio, con el aristócrata británico lord Justin Portman, no es difícil imaginarla con 11 años vendiendo fruta en un puesto ambulante en Nizhni Nóvgorod para ayudar a su madre y a sus dos hermanas, una de ellas con parálisis cerebral. Y esto es posible por dos razones: no ha perdido ni su humildad ni su candidez.

LA MUJER DE ROJO

«Lo que sé es que esta mujer es real... o miente maravillosamente. No sé si es ambiciosa, pero sus dos parejas son hombres muy poderosos. No es como otras modelos que organizan visitas con colectivos desfavorecidos para lavar su imagen, tipo Naomi Campbell. Ella ha pasado de proletaria a aristócrata y

no lo olvida. Natalia tiene su ONG Naked Heart [nakedheart.org] y construye en Rusia parques infantiles. Además, los beneficios de su línea de calzado, *Fairy Tale*, se destinan a proyectos sociales», dice un allegado de la *top*. Hoy la encuentro con un discreto traje azul marino, sin apenas maquillaje. Un *gloss* y un pequeño bolso de Louis Vuitton rojo, su color preferido. No puedo oler su perfume, pero me confirma que es *Shalimar*, de Guerlain. Tiene una fragilidad que abrumba. Recuerdo en este momento una entrevista en la que dijo: «Intento estar en mi sitio, sin llamar la atención». Realmente es imposible, porque es bellísima. Y me habla de Etam, la marca de la que es embajadora y para la que diseña una línea con su nombre desde 2009. «La firma quería dar una imagen más joven a través de mí y yo estoy encantada», asegura en un inglés perfecto la modelo, que más que madre parece una niña. La burbuja se rompe cuando me cuenta que le ha entusiasmado *Shantaram*, el *best seller* autobiográfico de Gregory David Roberts, un australiano ladrón, mafioso y heroinómano. «Tengo muy presente la realidad», aclara. «Esto es un placer. Para mí es una suerte trabajar en algo que me divierte y paga mis facturas».

FOTOS: GETTY.

«La bella y el heredero» son una de las parejas más encantadoras de Francia.



2011. El amor está en el aire. La *top* tontea en la presentación de su línea de zapatos *Fairy Tale*, en París.



MODA Y SOLIDARIDAD

Ayer fue en París el desfile de Etam en Les Halles, y en él actuaron Lily Allen, Rita Ora, M.I.A. y Sela Sue. El *after party* fue en el bar de moda, el Montana, en Saint-Germain-des-Prés. Acudió al evento de la mano de Antonie Arnault y, como suelen dosificar sus apariciones en público, hubo una explosión de flashes a su llegada. No se soltaron la mano durante el desfile. Y, aunque cuenta que ha sido «un placer diseñar para Etam», desvela que «cuando visité la fábrica, a los trabajadores, y vi el proceso, es cuando la colección me salió sola». Da la impresión que esta mujer de la que Grace Coddington, directora de Arte de *Vogue USA*, dijo que era una de las pocas que «haría bella a una bolsa de basura», necesita del contacto humano para crear y huye del *show off* del mundo de la moda.

—Es modelo, actriz y ahora también diseñadora, ¿dónde se siente más a gusto?
—Ante todo soy modelo. Mi experiencia con el cine fue muy buena {de *CQ* a *Bella del Señor*}, y me gustaría volver a probar. Pero... en un proyecto en el que pudiera viajar con mis hijos durante el rodaje. No obstante, todo esto es solo diversión. Mi verdadera pasión es mi ONG, donde trabajo cada día. Me entregué a ella a partir de 2004 tras la matanza de 380 escolares de Beslán, en Osetia del Norte. Fueron secuestrados por separatistas chechenos y las fuerzas rusas irrumpieron en el edificio. Fue entonces cuando decidí actuar.



2013. Con Antoine Arnault, en el desfile de Etam el pasado febrero. Abajo, algunos de sus últimos diseños para Etam.

Natalia da la mano y se despide. Esta semana Antoine, su pareja, se encuentra en París, y tienen planes. No ocurre siempre, ya que él está en plena expansión internacional de Berluti (una de las firmas pertenecientes al grupo LVMH, propiedad de su padre), para la que acaba de reclutar a Alessandro Sartori como director creativo. Inauguraron tienda en Harrod's en 2012 y están triplicando su tamaño en Conduit Street. Va a abrir siete tiendas en China y dos en Hong Kong. Quizás esta tarde vaya a por sus niños a su casa, en el Distrito VII, cerca del museo Rodin, y se acerquen (sin guardaespaldas) al parque Monceau. Por la noche, Natalia y Antoine saldrán a cenar por Le Marais. Nada de inauguraciones. Ni fiestas. Y siempre de la mano, cómplices. La bella y el heredero. Tal vez por eso se han convertido en una de las parejas más encantadoras de Francia.

Y me viene otra imagen. La de una cena en el pasado verano en la que Eva Herzigova no dejaba de reírse ni Carla Bruni de hablar de sí misma. Natalia pasó en silencio la mitad de la noche, y le metió un bombón en la boca a Antoine con un guiño.

